

Robinson Crusoe, Jamaica Kincaid y una “contra-literatura” de viajes en clave poscolonial

Robinson Crusoe, Jamaica Kincaid and a “counter-travel literature” in a postcolonial key

Daniela Belén Castro¹

Universidad Nacional de La Plata

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

danielabcastro16@gmail.com

Resumen: La literatura de viajes tuvo un rol crucial en la expansión colonial británica, ya que permitió imaginar cómo eran los confines del imperio y su gente, representación que desde luego trajo aparejada la inferiorización de todos aquellos que no se correspondían con el ideal inglés. Esto se evidencia en *Robinson Crusoe* (1719), escrita por Daniel Defoe, cuando Robinson, náufrago en una isla, se adueña del lugar y de Friday, su único habitante. El presente trabajo pone en diálogo esta novela con *A Small Place* (1988) de Jamaica Kincaid, donde la literatura de viajes se resignifica y la autora denuncia que la empresa colonial original se transformó en una neocolonial a través de la industria turística, convirtiendo al Caribe en un lugar sistemáticamente explotado. Jamaica Kincaid desarticula el discurso hegemónico considerando el daño que aquellas historias de aventura provocaron en la isla y su población.

Palabras clave: Literatura de viajes — Jamaica Kincaid — Robinson Crusoe — Poscolonialismo — Otridad

Abstract: Travel narrative played a crucial role in British colonial expansion, because it let people imagine how the confines of the Empire and its people were, a representation that of course entailed the inferiorization of those who did not correspond to the English ideal. This is evident in *Robinson Crusoe* (1719), written by Daniel Defoe, when Robinson, castaway on an island, takes over the place and Friday, its only inhabitant. This work proposes a dialogue between this novel and *A Small Place* (1988) by Jamaica Kincaid, where travel narrative is resignified and the author denounces that the original colonial system became a neocolonial one due to the tourism industry, transforming the Caribbean into a systematically exploited region. Jamaica Kincaid disarticulates the hegemonic discourse considering the damage that those adventure stories provoked on the island and its people.

Keywords: Travel narrative — Jamaica Kincaid — Robinson Crusoe — Poscolonialism — Otherness

¹ **Daniela Belén Castro** es Profesora en Lengua y Literatura Inglesas por la Universidad Nacional de La Plata. Es Licencianda en Inglés con Orientación Literaria y Maestranda en Literaturas Comparadas por la misma institución. Actualmente es integrante del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP. Su línea de investigación se centra en la narrativa caribeña anglófona y sus procesos de descolonización.

“... can a way be found to make what happened not have happened?” (Kincaid 32)

Introducción

La conquista de los mares fue un factor decisivo en la colonización europea, ya que permitió la expansión desmedida de los imperios más allá de los límites de lo conocido en el continente. Esto lógicamente resultó en la invasión de territorios muy alejados de los centros metropolitanos. A través de travesías plagadas de obstáculos que parecían no tener fin y arribos a parajes desolados llenos de potenciales amenazas, la literatura de viajes sirvió como forma de aproximarse a lo desconocido, además de generar interés. Debido a que se desarrollaban en entornos inaccesibles aunque decisivos para gran parte de la población europea, los viajes marítimos generaban curiosidad en el público lector local (Cohen).

Estas historias de aventura y exploración salvaron los miles de kilómetros que separaban a la metrópoli de las colonias y permitieron a los lectores europeos sentirse en casa aún en los lugares más recónditos del imperio, aunque estas experiencias de lectura estuvieron, por supuesto, fuertemente atravesadas por un sesgo eurocentrado que generó determinadas figuraciones de la otredad, a pesar de que a menudo “the authors adopted aesthetic discourse to camouflage and distort imperial injustices” (Matos-Ayala 23), como se verá, por ejemplo, con *Robinson Crusoe*.

Como las colonias eran esenciales para el fortalecimiento político de las potencias europeas, los relatos de viajes sirvieron no solo para integrarlas en la estructura imperial, sino también para mostrar las ventajas económicas que representaba poseerlas y así presumirlas como valiosas adquisiciones², ya que los

² Si bien exceden los límites de este trabajo, es pertinente comentar que las alusiones que hace Defoe a la presencia de España en la zona donde se halla Robinson, en particular sus referencias al naufragio del barco español – “the ship had a great deal of wealth on board; and, if I may guess from the course she steered, she must have been bound from Buenos Ayres, or the Río de la Plata, in the south part of America, beyond the Brazils to the Havanna, in the Gulf of Mexico, and so

relatos de viaje eran inigualables en su afán de fomentar la propaganda a favor del comercio internacional y la colonización (Adams). De este modo, el puente que estos relatos tendieron entre Europa y el resto del mundo justificó la conquista de territorios e inclusive incentivó a exacerbar la expansión de ultramar, a la vez que involucró activamente a lectores que podían acceder a mundos exóticos a través de viajes imaginarios, además de sentirse orgullosos de la nación de colonizadores de la que formaban parte (Antosa).

Con la confianza de que la civilización europea era la única vía posible en aquellos puntos inhóspitos del planeta, los viajeros cruzaban valientemente hacia lo desconocido con el fin de fortalecer el imperio en todas sus latitudes. El escenario por excelencia para estas hazañas, punto en común de las obras analizadas aquí, fue el mar Caribe, un sitio codiciado en plena expansión de los imperios ya que es el lugar que da inicio a un período de conquista y descubrimiento, pero también el lugar donde se desarrolló una academia de aventureros (Arciniegas). Lo cierto es que estos lugares edénicos ofrecían la oportunidad ideal para la explotación desmedida, ya sea en una etapa inicial de exploración como se analizará en *Robinson Crusoe* o con una maquinaria extractivista más consolidada como se verá en *A Small Place*, poniendo así de manifiesto que, como apunta Benítez Rojo, “la historia del Caribe es uno de los hilos principales de la historia del capitalismo mundial, y viceversa” (20).

Teniendo en consideración lo anteriormente expuesto, hablar de la literatura de viajes implica hablar de un “género de frontera” (Boetsch 49): las historias presentaban zonas de intersección donde se tramaban las identidades y donde afloraban, por consiguiente, tensiones propias del encuentro con lo diferente, con culturas otras, juzgadas automáticamente como inferiores, ya que “una de las maneras de sostener la idea de superioridad europea, era calificarlas

perhaps to Spain” (Defoe 218 219)— demuestran la disputa de las potencias europeas sobre estos territorios, por lo tanto “Crusoe’s successes as a trader and colonizer make a powerful political statement” (Mcinelly 11 12)

como sociedades esencialmente exóticas, distantes, atrasadas frente a las cuales Occidente podía desplegar toda su potencialidad material y cultural” (Chiriguini y Mancusi 140).

Por tanto, en una lógica de oposición binaria la literatura de viajes acercaba al civilizado y al salvaje, a la zona de confort europea y a la zona de paisajes hostiles. La posición de poder que ocupaba quien relataba funcionaba como una línea divisoria, invisible a la vez que infranqueable. Estar a uno u otro lado era crucial: determinaba ni más ni menos la capacidad de narrar o ser objeto de narración, de aventurarse y llegar a nuevos lugares o de recibir a los aventureros ávidos de regodearse en la rareza de un ambiente exótico con el ojo implacable de quien se sabía moral, social y económicamente superior.

Antes de dar paso al desarrollo de este trabajo, es pertinente aclarar que *A Small Place* no es necesariamente un ejemplo puro de literatura de viajes. Si bien Kincaid se encontraba viviendo en los Estados Unidos cuando escribió esta obra, lo que podría en cierto punto propiciar la idea de que en su narrativa visita la isla, lo cierto es que no se adecua fielmente al género analizado. Pero un hecho relativamente reciente permite considerar la obra desde una clasificación genérica distinta, como se busca en este trabajo. En el año 2019, Kincaid escribe la Introducción a la 300 edición de *Robinson Crusoe* (edición utilizada en los ejemplos incluidos aquí) y desarrolla su discurso adoptando el lugar de Friday, entendido simbólicamente como representante de todos los pueblos alguna vez sometidos y vaciados de su historia³. En la Introducción que redacta, mediante una aguda crítica a la episteme eurocentrada y su afán colonizador, le pide

³ Si bien el foco de este trabajo es, en parte, analizar la postura crítica de Kincaid con respecto a *Robinson Crusoe*, es inevitable mencionar la novela *Foe* (1986), del escritor sudafricano John Maxwell Coetzee, como una reescritura que prioriza un lugar de enunciación contrahegemónico, a través de la perspectiva de Susan Barton, una mujer que regresa a Londres luego de pasar tiempo en la isla de Robinson y Friday junto con ellos. Aunque no se profundizará en la trama de esta novela, sí es interesante traer a colación una de las observaciones de Barton, en línea con el posicionamiento de Kincaid: “The true story will not be heard till by art we have found a means of giving voice to Friday” (Coetzee *Foe* 118)

enfáticamente a Robinson que no se embarque en su viaje, ya que éste solo traerá consecuencias negativas para el resto de la humanidad. Este hecho sirve como un oportuno punto de partida para el análisis y justifica, por consiguiente, la decisión de efectuar un recorte literario en la obra para enmarcarla, aunque no lo sea, dentro de la literatura de viajes.

Teniendo en cuenta la perspectiva antes planteada, *A Small Place* puede analizarse pensando en la relación estrecha entre poscolonialismo y literatura de viajes, que propicia el fortalecimiento de una “post-imperial’ voice” (Lindsa 25) que ejerce un rol contrahegemónico al denunciar las consecuencias que los procesos políticos y económicos ocasionaron en aquellas sociedades marcadas por el colonialismo (Griffiths). Este posicionamiento se opone lógicamente a aquellos relatos de viaje del pasado en los que el único criterio válido era el eurocéntrico, y tiende, por tanto, a resignificar viejos modos de representación, fomentando así “cultural interchange among the conflicting people, the coloniser and the colonised, master and slave, white and non-white, centre and margin, orient and occident creating new equations of life and history in the process (...)” (Chaudhuri 19 20).

Atendiendo a los cambios sociales propios de un escenario poscolonial dinámico, este trabajo propone pensar la literatura de viajes como un género que refleja las condiciones epistemológicas de cada contexto de producción: mientras que con *Robinson Crusoe* se promueve el fortalecimiento de un modo de representación hegemónico, con *A Small Place* se prioriza un punto de vista descentrado que tensiona aquellos primeros modos de concebir el mundo no europeo, como se desarrollará a continuación.

Robinson Crusoe: la literatura de viajes como herramienta colonial

El fervor europeo por la exploración interoceánica y la avidez por conquistar y clasificar todos los rincones del planeta encuentra en *Robinson*

Crusoe su figura paradigmática. Protagonista de la novela homónima y uno de los mayores exponentes de la literatura de viajes, fue escrita por Daniel Defoe en 1719, y narra diferentes acontecimientos en la vida de un comerciante de clase media que acaba en una isla desierta tras un terrible naufragio⁴, del cual logra sobreponerse, entre otros aspectos que se desarrollarán a continuación, recurriendo a la perseverancia y su conveniente fe en la Providencia.

Aunque al principio los sentimientos de desconcierto y desolación abrumaban profundamente a Robinson:

I had a dismal prospect of my condition; for as I was not cast away upon that island without being driven, as is said, by a violent storm, quite out of the course of our intended voyage, and a great way, viz. some hundreds of leagues, out of the ordinary course of the trade of mankind, I had a great reason to consider it as a determination of Heaven, that in this desolate place, and in this desolate manner, I should end my life. (Defoe 71)

pronto dan paso a una sensación de seguridad y confianza: “this was all my own; that I was king and lord of all this country indefensibly, *and had a right of possession*” (Defoe 117, el resaltado es propio). Al adueñarse progresivamente de la isla, Robinson logra desafiar la inmensidad de la naturaleza y transformar lo desconocido en algo familiar, pero, sobre todas las cosas, dominable, mediante un sinfín de descripciones minuciosas que encuentran su razón de ser en un período histórico que vio nacer el género novela, cuya característica distintiva es la de ser

a full and authentic report of human experience, and is therefore under an obligation to satisfy its reader with such details of the story as the individuality of the actors concerned, the particulars of the times and

⁴ Aunque, como se ha mencionado, las travesías marítimas eran muy comunes en un período de franca expansión y descubrimientos, la novela de Defoe está presuntamente inspirada en la historia real del marinero escocés Alexander Selkirk, que pasó cuatro años solo en una isla del Pacífico Sur, frente a las costas de Chile. Si la inspiración de Defoe es producto de este hecho, hay en la novela algunas licencias literarias que modifican la realidad: Robinson pasó veintiocho años solo en lugar de cuatro y su isla estaba situada en la desembocadura del río Orinoco, cercano a las costas de Venezuela y Trinidad. A pesar de estos cambios, “(t)his coupling is indicative of the relationship between the real and the fictional castaway, a relationship so close that many writers accused Defoe of stealing his story from Selkirk while others thought Selkirk to be the real author of Robinson Crusoe” (Adams 131).

places of their actions, details which are presented through a more largely referential use of language than is common in other literary forms. (Watt 32)⁵

Si bien no constituye un eje troncal de este trabajo, resulta inevitable mencionar que esta coyuntura literaria justificó la gran cantidad de detalles en la narración. Aunque inevitablemente algunos de ellos sean intrascendentes para el desarrollo de la trama, son cruciales para las expectativas culturales de la época, ya que “(i)nccluso los hechos del mundo físico son discernidos a través de la pantalla endocultural, de modo que la percepción del tiempo, la distancia, el peso, el tamaño y otras ‘realidades’ está ‘mediada’ por los convencionalismos de un determinado grupo” (Herskovits 78). Sin embargo, más allá de los requerimientos genéricos, y esto es clave en el marco del presente análisis, la información exhaustiva recabada por Robinson obedece a determinadas pautas culturales que engloban el contexto de surgimiento de la novela de Defoe, que reflejan un modo de ver, de conocer y, por sobre todas las cosas, de juzgar.

Como es de suponer, las observaciones que realiza Robinson del entorno en el que forzosamente se encuentra no son inocentes y están amparadas en su bagaje de experiencias previo, ya que las valoraciones responden al marco cultural que las produce (Herskovits). Por lo tanto, al estar Robinson (y, al mismo tiempo, Defoe) endoculturado en un sistema de representación propia y ajena en el cual la otredad es sinónimo indiscutible de inferioridad, todos los criterios emitidos y experiencias transitadas en la estadía en la isla quedan supeditados a un esquema de valores que desvaloriza la realidad no europea y la relega a un lugar residual.

⁵ Teniendo en cuenta que una de las premisas del género es garantizar la autenticidad del relato y la singularidad de la experiencia humana, es interesante leer el nombre original de la novela de Defoe: “*The Life and Strange Surprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner: Who lived Eight and Twenty Years, all alone in an un-inhabited Island on the Coast of America, near the Mouth of the Great River of Oroonoke; Having been cast on Shore by Shipwreck, wherein all the Men perished but himself. With An Account how he was at last as strangely deliver'd by Pyrates. Written by Himself*”. Como se aprecia, no hay nada librado a la imaginación del público lector, tal como lo requerían las expectativas del género en formación.

Además de la capacidad de supervivencia y superación que demuestra Robinson a lo largo de los años, es innegable que los recursos naturales de la isla no solamente hicieron su estadía más amena, sino que demostraron ser sumamente atractivos para propiciar la expansión británica: “The island is fruitful, the climate good. Englishmen can prosper there. They will need to send for English goods to set up their plantations”⁶ (Downie 76), explotando así el potencial del territorio para ser anexado al Imperio.

Un aspecto de crucial importancia en el marco de este trabajo, que dará a su vez sentido al posicionamiento disruptivo de Kincaid, es la alegría que demuestra Robinson al darse cuenta de que no está solo en la isla. Un día rescata a un nativo que era retenido como prisionero por un grupo de caníbales, lo cual marca un punto de inflexión no solo en la historia, sino en la configuración de Robinson como un verdadero colonizador: “after this (he) made all the signs to me of subjection, servitude and submission imaginable, to let me know how he would serve me so long as he lived” (Defoe 235). La gratitud que recibe Robinson es hábilmente utilizada para someter a Friday. Llamado así por coincidir su salvación con aquel día de la semana, su relación con Robinson es a partir de ese momento de servidumbre y degradación: “I likewise taught him to say Master; and then let him know that was to be my name (...)” (235). Las diferencias culturales y lingüísticas entre ambos son rápidamente neutralizadas: la lengua utilizada es, sin cuestionamientos, la de Robinson.

Robinson Crusoe demuestra a lo largo de los años en la isla que su relación con el medio que lo rodea se basa en la dominación sistemática del ambiente natural y de Friday. No hay protagonismo posible para todo aquello que no involucre directamente a Robinson, todo existe a través de él y de su mirada

⁶ El criterio utilitarista con el cual se enumeran las ventajas de la isla es criticado por Kincaid en el desarrollo de *A Small Place*, al poner de relieve que estos territorios y su población existen para el ojo explotador europeo solo en relación con los bienes materiales que pueden proveer: “we, for as long as we have known you, were capital, like bales of cotton and sacks of sugar, and you were the commanding, cruel capitalists [...]” (Kincaid 37, el resaltado es de la autora)

imperialista. Sin embargo, “(t)hough he began life in a fictional eighteenth-century text before the expansion of the British empire, Crusoe has acquired a new life in the post-imperial age” (Fan 44), lo que favoreció un nuevo análisis de la novela a la luz de un cambio radical de perspectiva que a su vez permite un posicionamiento situado, como se verá a continuación con la obra de Jamaica Kincaid.

Jamaica Kincaid: la literatura de viajes como crítica cultural

Como se evidenció en el apartado anterior, la novela de Defoe propone un punto de vista sumamente parcializado acerca de la literatura de viajes. Todo lo desconocido es rápidamente inscripto por Robinson en un orden hegemónico donde ocupa un lugar fijo, incuestionable. El foco de la narración reside exclusivamente en él y su cosmovisión: la isla existe como su dominio y Friday como su esclavo.

Sin embargo, como si se tratasen de dos caras de la misma moneda, es de suponer que aquella isla y aquel esclavo tenían un pasado que fue estratégicamente ignorado por ser básicamente irrelevante para el relato y su propósito de expansión. Tal como se mencionó en la Introducción de este trabajo, la literatura de viajes implica un cruce de fronteras, en este caso eminentemente unilateral, como demuestra la novela de Defoe. Pero en las últimas décadas del siglo XX, el contexto de producción de *A Small Place*, aquellas fronteras infranqueables se flexibilizan, dando lugar a “permeables fronteras nacionales y culturales, saturadas de desigualdad, poder y dominación” (Rosaldo 243).

Lo cierto, entonces, es que en esta flexibilización se vislumbra la dura realidad de los escenarios de aquellos relatos de aventura, que a día de hoy continúa siendo una profunda herida que la historia contada unilateralmente infligió en estos territorios. La narrativa de Jamaica Kincaid⁷ denuncia esta

⁷Fortaleciendo la idea de que la literatura de viajes implica indefectiblemente un cruce de fronteras y una clasificación de un otro acorde a parámetros eurocentrados, Kincaid sostiene en el prólogo de *Robinson Crusoe*: “We are vulnerable to the insane needs and greed of that Other, that native of Europe; we have our flaws, but so far we Fridays, when we are spoken of, are not regarded as part of the vast array of human experience, we are regarded as wanting, as lacking, as illegitimate

situación poniendo en cuestionamiento la naturalización de las jerarquías alguna vez estáticas que supieron encasillar a viajeros hegemónicos y locales inferiorizados en posiciones asimétricas predeterminadas.

El panorama desolador que Kincaid presenta de Antigua, que se opone a la imagen que la industria turística⁸ busca proyectar de la isla, demuestra que “(n)olonger an instrument of imperial expansion, travel writing has become a powerful vehicle of cultural critique (...)” (López Roperó 51). Del mismo modo que se puede aseverar que “Robinson Crusoe es un asimilador: reprodujo a Inglaterra en una isla desierta”⁹ (Boetsch 53), la narrativa de Kincaid muestra cómo el expansionismo europeo gradualmente moldeó los territorios invadidos y los vació de su cultura para convertirlos en reductos coloniales funcionales a la lógica utilitarista de extracción, dando paso así a un neocolonialismo instalado por el turismo.

Acaso atraídos por los relatos de viajes transcurridos en playas exuberantes, Kincaid sostiene que actualmente oleadas de turistas llegan a Antigua cautivados por lo exótico de sus paisajes y su gente, fusionados en un mismo ambiente natural, despojados de toda historia y representación propia en el escenario global, configurados exclusivamente para satisfacer a los visitantes extranjeros que, a costa de la explotación de la isla, invierten grandes sumas de dinero

forms of the human family, as forms of Being meant to tend sugar cane and reap cotton, mastering the role of performing in perpetuity the Other, the Other that is always lacking in full form and dignity that is the human condition” (Kincaid *Introduction X*).

⁸ La contra-literatura de viajes en *A Small Place* desarma con crudeza la típica postal turística del Caribe, que se empeña en mostrar una cotidianeidad de algarabía y exotismo que para los caribeños no es más que una pantalla inverosímil, algo que afirma la misma autora: “I can say to most readers, try living on a Caribbean paradise and see if they find it happy and carefree [...] No one living in these places you might think of as a paradise thinks it is paradise” (Kincaid “An Interview” 53).

⁹ Kincaid es particularmente crítica del afán del Imperio por transformar las colonias en una copia fiel de la metrópoli, y reconoce la imposibilidad lógica de llevar a cabo esa tarea: “everywhere they went they turned it into England; and everybody they met they turned English. But no place could ever really be England, and nobody who did not look exactly like them would ever be English, so you can imagine the destruction of people and land that came from that” (Kincaid *A Small Place* 24).

sosteniendo un escenario en el que “el neocolonialismo actúa para limitar la capacidad de un Estado para desarrollarse. Los frutos de la productividad fluyen hacia afuera, hacia los bolsillos de los inversores extranjeros” (Pratt 411), que se benefician a costa del empobrecimiento de los antiguos.

Con la premisa de garantizar estancias de ensueño, las empresas turísticas se empeñan en mostrar solo los aspectos agradables de Antigua, es decir, aquellos que generen capital y enriquezcan aún más a las empresas hegemónicas. De este modo, al igual que Robinson con sus dominios, quienes llegan a Antigua quedan maravillados por sus playas de arena blanca, sus aguas turquesas, la amabilidad de su gente, en definitiva, maravillados por la estructura de explotación montada para la ocasión que en nada se asemeja al día a día en la isla.

Del mismo modo que en *Robinson Crusoe* “the colonial sphere offers the ‘private man’ a setting in which he can become extraordinary and powerful” (McInelly 16, el resaltado es propio), los turistas que llegan a la isla son personas comunes que buscan escapar de la rutina en un lugar donde puedan sentirse con el poder de ser tratados como soberanos y tengan la certeza de que, sin importar su clase social de origen, provenir de grandes potencias mundiales garantice la superioridad sobre quienes están a disposición para servirlos. Esta situación encuentra su razón de ser en el racismo que, como apuntan Gigliotti et al.,

históricamente ha formado y forma parte de la *justificación ideológica de relaciones socio-económicas de poder y explotación de determinados grupos sobre otros*. La comprensión de este problema social no puede estar desligada de los diferentes procesos de expansión del capitalismo, a partir de los cuales se desplegaron las diversas formas de sujeción ejercidas sobre los grupos subordinados. (643, el resaltado es propio)

Amparados, entonces, en estos sesgados supuestos raciales, quienes llegan de visita, “Europeans and Americans who used Antigua as their playground” (Scott 978), hacen un uso superficial de la isla basado exclusivamente en el goce vacacional, sin detenerse a contemplar más allá del lujo reservado para el turismo, perpetuando la idea presente también en *Robinson Crusoe* de que los territorios

invadidos existen en el radar hegemónico sólo en tanto y en cuanto se pueda obtener algún beneficio de su explotación.

Al igual que la instrucción que recibe Friday para ser un esclavo eficiente, Kincaid comenta que

an institution that is often celebrated in Antigua is the Hotel Training School, a school that teaches Antiguanos how to be good servants, how to be a good nobody, which is what a servant is. In Antigua, people cannot see a relationship between their obsession with slavery and emancipation and their celebration of the Hotel Training School (...). (Kincaid *A Small Place* 55, el resaltado es propio)

Por otro lado, del mismo modo en que Robinson se adueñó de la isla y dispuso de ella a voluntad, Kincaid denuncia que hay sectores de Antigua que están reservados para los extranjeros, privando así a los antiguos de acceder libremente a cualquier rincón de su país: “soon the best beaches in Antigua will be closed to Antiguanos” (Kincaid *A Small Place* 58), aunque advierte acerca de la oscura realidad que albergan esas aguas que alguna vez supieron fascinar a los pioneros de la exploración interoceánica y que hoy obnubilan a los aventureros modernos: “the Caribbean Sea is very big and the Atlantic Ocean is even bigger; it would amaze even you to know the number of black slaves this ocean has swallowed up” (Kincaid 14).

Se evidencia en las descripciones de Kincaid que el lugar precario que ocupa Antigua en el escenario capitalista global¹⁰ produce una inexorable banalización de la isla, cristalizada como lugar idílico destinado únicamente al ocio de las clases acomodadas. Al respecto, el análisis de *A Small Place* permite revertir la mirada sobre los territorios conquistados: la oportunidad ideal que vio

¹⁰ La avanzada capitalista sobre los territorios invadidos genera un estado de fragilidad que solo perpetúa la dependencia económica crónica e imposibilita el acceso al esquema económico global con un sistema capitalista propio, que no esté impuesto externamente: “Basta mirar la realidad para constatar que en ninguna parte el capitalismo metropolitano ha dado a luz un capitalismo nativo. Y si en ningún país colonial ha nacido un capitalismo nativo (no hablo aquí del capitalismo de los colonos, directamente conectado por otra parte al capitalismo metropolitano), no hay que buscar las causas en la pereza de los nativos, sino en la naturaleza misma y en la lógica del capitalismo colonizador.” (Césaire 54)

Robinson Crusoe de convertir una isla desierta en una versión transoceánica de Inglaterra, Jamaica Kincaid la problematiza señalando el daño irreparable que aquel deseo de supremacía produjo, desde el vaciamiento de historia hasta la implantación de los valores socioculturales de la civilización colonizadora¹¹, poniendo así de manifiesto que

toda colonización se traduce a más o menos largo plazo en la muerte de la civilización de la sociedad colonizada. Pero podríamos decir que, si la civilización nativa muere, el colonizador la reemplaza por otra, por una civilización superior a la civilización nativa, que es precisamente la suya. (Césaire 52)

Al ser dichos valores totalmente ajenos a los de la población local, se produce una alienación socioeconómica y cultural, consecuencia directa de un etnocentrismo imperial según el cual se “tiende a anular toda organización social que le resulte disfuncional, y el de las naciones, clases y etnias oprimidas que sólo pueden liberarse mediante una autoafirmación enérgica de su soberanía económica y su identidad cultural” (García Canclini 13, el resaltado es propio), que es posible gracias al uso que Kincaid hace de la lengua, que disloca por completo la representación del sujeto colonial pasivo.

A Small Place subvierte la lógica de la literatura de viajes propuesta en *Robinson Crusoe*, en la cual la dicotomía entre un sujeto hegemónico que narra y un sujeto inferiorizado del cual se narra da como resultado corporalidades silenciadas que solo incorporan la lengua para fines específicos¹² estipulados por

¹¹ Es interesante mencionar que Césaire atribuye significados contrapuestos a ambos términos, por lo que la expresión aquí utilizada podría funcionar como una suerte de oxímoron. Al respecto, postula que “la distancia de la *colonización* a la *civilización* es infinita” (14, los resaltados son del autor), y que la primera “trabaja para *descivilizar* al colonizador, para *embrutecerlo* en el sentido literal de la palabra (...)” (15, los resaltados son del autor)

¹² El posicionamiento de Kincaid con respecto al uso del inglés como lengua colonial impuesta se encuentra en consonancia con un contexto crítico poscolonial que apuesta por una resignificación del idioma: “(t)he price a world language must be prepared to pay is submission to many different kinds of use” (Achebe 347). De este modo, el peso simbólico de una lengua queda supeditado a las historias por contar y no a la inversa. Dentro de este contexto se encuentran algunos autores de gran relevancia, por ejemplo el mismo Achebe o John Maxwell Coetzee, mencionado con anterioridad en este trabajo. Coetzee, quien en 2024 recibió el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad de Murcia, España, reflexionó profundamente en su discurso de aceptación acerca

el colonizador, como se vio con Friday y su uso limitado de la lengua que se le impuso, algo que reconoce Kincaid:

isn't it odd that the only language I have in which to speak of this crime is the language of the criminal who committed the crime? And what can that really mean? For the language of the criminal can contain only the goodness of the criminal's deed. The language of the criminal can explain and express the deed only from the criminal's point of view. It cannot contain the horror of the deed, *the injustice of the deed, the agony, the humiliation inflicted on me.* (Kincaid 31 32, el resaltado es propio)

y que fervientemente señala a lo largo de su trabajo, dando como resultado no solo un cambio de perspectiva de la literatura de viajes, sino también un nuevo uso de la lengua, ya no herramienta de opresión, sino de reivindicación.

Conclusiones

El contrapunto propuesto a lo largo de este análisis entre *Robinson Crusoe* y *A Small Place* se propone re-imaginar la literatura de viajes a partir de posicionamientos simbólicos disruptivos que pongan en cuestionamiento viejos esquemas de representación legitimados por un pensamiento eurocentrado, que hoy se desmoronan frente al surgimiento de nuevas voces. Tomando como eje inspirador la escritura de Kincaid del prólogo a la reedición de *Robinson Crusoe*, es interesante analizar *A Small Place* desde la perspectiva de Friday, derribando las fronteras de aquellos primeros relatos, denunciando lo que los viajeros pioneros generaron en los territorios explorados. A pesar de que, como se aclaró en la Introducción, la obra no es exponente de la literatura de viajes, hay algunos elementos que permiten la recategorización genérica efectuada en este trabajo.

de su relación con el idioma inglés y fijó un posicionamiento discursivo y simbólico absoluto al pronunciar su distanciamiento de dicha lengua por considerarla “una lengua adquirida” (Coetzee *Breve Historia de la Traducción* 24). El hecho de que, al igual que en el caso de Kincaid, la obra literaria de Coetzee esté escrita primordialmente en inglés vuelve mucho más significativo su discurso en la Universidad de Murcia, como él mismo lo manifestó: “Toda la ficción que he escrito ha sido en inglés (...). Sin embargo, a medida que envejezco, me encuentro cada vez más distanciado del inglés y de la cultura que representa” (25).

No hay en Kincaid un desplazamiento pero sí un posicionamiento situado desde una Antigua arrasada por la pobreza y la corrupción. No hay un descubrimiento de nuevos lugares, pero sí una crítica aguda a quienes continúan desplazándose para estas latitudes, lo que presenta el marco ideal para pensar en *A Small Place* como una contra-literatura de viajes, quizás lo que en el siglo XVIII podría haber dicho Friday si hubiera tenido, además de una lengua, voz.

Por otro lado, aunque este trabajo proponga una relectura de *Robinson Crusoe* desde una perspectiva poscolonial, analizando por tanto la trama con una mirada del siglo XXI, es innegable reconocer que la novela de Defoe es un perfecto producto de la coyuntura socio histórica del siglo XVIII. La forma en la cual Robinson transforma la isla en su propiedad, el criterio racional que continuamente aplica para entender su realidad y el lugar de inferioridad que le atribuye a Friday reflejan una visión de mundo eurocéntrica que no deja lugar al azar y se rige por un riguroso criterio taxonómico que jerárquicamente clasifica el mundo. Robinson es más que un aventurero, su identidad está permeada por un discurso imperial que sistemáticamente negó todo locus de enunciación alternativo y aniquiló el factor local para comenzar de cero en cualquier rincón del imperio. Su derrotero está basado

on some of the innumerable volumes which recounted the exploits of those voyagers who had done so much in the sixteenth century to assist the development of capitalism by providing the gold, slaves and tropical products on which trade expansion depended; and who had continued the process in the seventeenth century by developing the colonies and world markets on which the future progress of capitalism depended. (Watt 67)

Como contraposición a *Robinson Crusoe* y su afán colonial capitalista, la obra de Jamaica Kincaid se posiciona desde un lugar novedoso, totalmente impensado para el pensamiento del siglo que vio nacer a la novela de Defoe. El Caribe representado en *A Small Place* es un punto de llegada pero al mismo tiempo de partida. Si bien Kincaid reconoce que la increíble belleza de estos territorios

continúa y continuará siendo un atractivo indiscutible para todos aquellos ansiosos por disfrutar de una agradable experiencia en un paraíso terrenal, también será el escenario de una literatura de viaje consciente, una contra-literatura que muestre los sesgos de la empresa colonial y las consecuencias devastadoras que la ambición expansionista europea tuvo en Antigua como así también en tantas otras joyas insulares.

Como consideración final, es interesante destacar cómo Robinson Crusoe y *A Small Place* demuestran que la literatura de viajes es flexible y sensible al contexto de producción. Con la novela de Defoe se observa cómo el género fue concebido inicialmente como herramienta funcional al fortalecimiento de la supremacía europea de ultramar, con un narrador cuyas características se alinean con el ideal humanista de un hombre blanco de una determinada clase social. Con el ensayo de Kincaid la literatura de viajes se nutre de aquella empresa expansionista para cuestionarla críticamente, apostando por nunca más repetirla, con una narradora situada en el extremo diametralmente opuesto al de Defoe: una mujer antillana¹³ que afirma su postura desde su lugar de sujeto colonial.

Estas variaciones del género al mismo tiempo implican un inexorable quiebre de la noción misma de otredad que tanto explotaron los relatos de viajes: quienes fueron observados observan, quienes permanecieron en silencio hablan, quienes fueron obligados a usar la lengua para entablar relaciones de sumisión usan la lengua como arma de combate, bregando por una literatura de viajes que intente de alguna forma reparar las heridas de la historia, en clave poscolonial.

¹³ Si bien en el contexto de este trabajo la contraposición entre Kincaid como mujer negra antillana y Defoe como hombre blanco europeo es pertinente, también es interesante destacar que ella enfatiza en la no esencialización de su origen como una eterna etiqueta, como afirma en esta entrevista realizada algunos años después de la publicación de *A Small Place*: “Whatever I may say about being black, Caribbean or female when I’m sitting down at the typewriter, I am not that. So I think it’s sort of limited and stupid to call anyone by these names” (Kincaid “An Interview” 53)

Bibliografía

Achebe, Chinua. "English and the African Writer." *Transition*. 75/76 (1997): 342–49. En línea: <https://doi.org/10.2307/2935429>

Adams, Percy. *Travel Literature and the Evolution of the Novel*. Lexington, Kentucky: The University Press of Kentucky, 1983.

Antosa, Silvia. "Formal and Thematic Influence of Travel Writing on the Novel: From the Pilgrims' Accounts to Gothic Fiction". *Fogli di Anglistica: Rivista di Studi Inglesi*. II. 3-4 (2008): 55-66. En línea: https://www.academia.edu/1323080/Formal_and_Thematic_Influence_of_Travel_Writing_on_the_Novel_from_the_Pilgrims_Accounts_to_Defoe

Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2016.

Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea, 1998.

Boetsch, Pablo. "La literatura de viajes y la mirada antropológica". *Boletín de Literatura Comparada*. Año 28-30 (2003): 49-62. En línea: <https://bdigital.uncu.edu.ar/5094>

Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal Ediciones, 2006.

Chaudhuri, Anuradha. "Travel Writing and Colonial Consciousness: A Postcolonial Interpretation". *Journal of Research in Humanities and Social Science*. Volume 10. Issue 3 (2022): 19-22. En línea: <https://www.questjournals.org/jrhss/papers/vol10-issue3/Ser-3/C10031922.pdf>

Chiriguini, Susana y Mancusi, Mariana. "El etnocentrismo: una clase particular de sociocentrismo". *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza*

Humana. Cristina Chiriguini comp. Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2006. 128-156.

Coetzee, John Maxwell. *Foe*. Londres: Penguin Books, 1986.

---. *Breve Historia de la Traducción*. Traducción al castellano del discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa, Universidad de Murcia, 2024.

Cohen, Margaret. "Literary Studies on the Terraqueous Globe". *PMLA*. 125. 3 (2010): 657-62. En línea: <http://www.jstor.org/stable/25704462>

Defoe, Daniel. *Robinson Crusoe*. Nueva York: Restless Books, 2019.

Downie, J. A. "Defoe, Imperialism, and the Travel Books Reconsidered". *The Yearbook of English Studies*. 13 (1983): 66-83. En línea: <https://doi.org/10.2307/3508113>

Fan, Kit. "Imagined places: Robinson Crusoe and Elizabeth Bishop". *Biography*. 28. 1 (2005): 43-53. En línea: <http://www.jstor.org/stable/23541109>

García Canclini, Néstor. *Cultura y sociedad. Una Introducción*. México: Secretaría de Educación Pública, 1985.

Gigliotti, Valeria et al. "El racismo y la estigmatización del otro". *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza Humana*. Cristina Chiriguini comp. Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2006. 622-726.

Griffiths, Gareth. "Postcolonialism and travel writing". *The Cambridge History of Postcolonial Literature*. Ato Quayson ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2012. 58-80.

Herskovits, Melville. *El hombre y sus obras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

Kincaid, Jamaica. *A Small Place*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1988.

---. "An Interview with Jamaica Kincaid". Allan Vorda. *Mississippi Review*, 1996. En línea: <http://www.jstor.org/stable/20134646>

---. "Introduction". *Robinson Crusoe*. Nueva York: Restless Books, 2019. VI – XI.

Lindsay, Claire. "Travel Writing and Postcolonial Studies". *The Routledge Companion to Travel Writing*. Carl Thompson ed. New York: Routledge, 2016. 25-35.

López Ropero, María Lourdes. "Travel Writing and Postcoloniality: Caryl Phillips's 'The Atlantic Sound'". *Atlantis*. 25. 1 (2003): 51-62. En línea: <http://www.jstor.org/stable/41055094>

Matos-Ayala, Stephanie. "British Essentialism in Eighteenth-Century British Travel Literature of the West Indies and North America". Tesis de doctorado. Purdue University, 2018. En línea: https://docs.lib.purdue.edu/open_access_dissertations/1768

McInelly, Brett C. "Expanding empires, expanding selves: colonialism, the novel, and 'Robinson Crusoe'". *Studies in the Novel*. 35. 1 (2003): 1-21. En línea: <http://www.jstor.org/stable/29533546>

Pratt, Mary Louise. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Rosaldo, Renato. *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2000.

Scott, Helen. "Dem Tief, Dem a Dam Tief: Jamaica Kincaid's Literature of Protest". *Callaloo*. 25. 3 (2002): 977-989. En línea: <http://www.jstor.org/stable/3300129>



Watt, Ian. *The Rise of the Novel*. Londres: Pimlico, 2000.